

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ANNALES

DEL INSTITUTO
DE ARTE AMERICANO
E INVESTIGACIONES
ESTETICAS

"MARIO J. BUSCHIAZZO"

25

1987

Universidad de Buenos Aires

Rector

Doctor Oscar Schuberoff

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Decano

Arquitecto Juan Manuel Borthagaray

Secretaria de Investigación y Posgrado

Arquitecta Odilia Suárez

Director de Investigaciones

Arquitecto Eduardo Bekinshtein

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzo"

Director

Arquitecto Jorge Francisco Liernur

Secretaria Técnica

Arquitecta Anahi Ballent

Consejo de Orientación Académica

Arquitectos Ramón Gutiérrez, Jorge Enrique Hardoy, Rafael Iglesia, Ernesto Katzenstein y Marina Waisman

Anales

Editor

Arquitecto Alberto Petrina

Comité Editorial

Coordinador

Arquitecto Adrián Gorelik

Arquitectos Margarita Gutman, María Isabel de Larrañaga y Jorge Ramos

Consejo Editorial Internacional

Arquitecto Augusto da Silva Telles (Brasil); padre Gabriel Guarda, OSB (Chile); profesor Jaime Salcedo Salcedo (Colombia), y arquitecto Antonio Toca Fernández (México)

Corresponsales Bolivia

Arquitectos Teresa Gisbert y Gustavo Medeiros Anaya

Brasil

Arquitectos Paulo de Azevedo y Carlos Nelson Ferreira dos Santos y profesores Aracy Amaral, Mario Barata y Néstor Goulart Reis Filho.

Chile

Arquitectos Juan Benavidez Curtois, Cristián Fernández Cox y Hernán Rodríguez Villegas

Colombia

Arquitecto Germán Téllez

Cuba

Arquitecto Roberto Segre

Ecuador

Arquitecto Hernán Crespo Toral y profesores Alexandra Kennedy Troya y Alfonso Ortiz Crespo

España

Profesora Cristina Esteras, arquitectos Antonio Fernández Alba y Fernando de Terán y doctor Francisco de Solano

Estados Unidos de América

Profesores Juan Pablo Bonta y George Kubler

México

Arquitecto Carlos Flores Marini

Panamá

Arquitecto Samuel Gutiérrez

Paraguay

Arquitectos Jorge Patiño Migone y Luis Silvio Ríos

Perú

Arquitectos Pedro Belaúnde y Víctor Pimentel Gurmendi, profesor Francisco Stastny y doctor Luis Enrique Tord

Uruguay

Arquitecto Mariano Arana

Venezuela

Arquitecto Graziano Gasparini

Los artículos que reciba el Comité Editorial serán seleccionados y remitidos al Consejo de Orientación Académica y, si correspondiese, al Consejo Editorial Internacional para su evaluación.

Las opiniones vertidas en los trabajos publicados no reflejan necesariamente la postura académica del Instituto, siendo de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores.

El material publicado en los **Anales** podrá ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original.

ANALES
DEL INSTITUTO
DE ARTE AMERICANO
E INVESTIGACIONES
ESTETICAS
"MARIO J. BUSCHIAZZO"

25

1987

Toda correspondencia o pedido de canje debe dirigirse a:
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas
“Mario Buschiazzo”

Director

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 4° Piso, Pabellón III, Ciudad Universitaria
Ciudad Autónoma de Buenos Aires – República Argentina

Acosta en la ciudad: del City Block a Figueroa Alcorta. El edificio para “El Hogar obrero”*

Desde el momento en que se proyectó la primera propuesta para este edificio, en 1941, se advirtió que representaba una notable innovación urbanística. Al volver a reflexionar sobre él hoy, no podemos sino reafirmar aquella consideración inicial, porque es evidente que señaló un camino alternativo que el desarrollo real de la ciudad no adoptó. El edificio nos parece hoy una propuesta solitaria y sugestiva: por una parte, un cuerpo central elevado que toma distancia de la ciudad y reclama espacios vacíos a su alrededor para ser comprendido; por otra, el volumen bajo y los cuerpos ubicados sobre líneas municipales que presentan una configuración sensible a las características de la ciudad, a las diferencias existentes entre las calles, a los diversos bordes del lote. Pero resulta paradójico que esta vinculación con lo urbano se logre sin recurrir a situaciones convencionales o típicas, sino apelando a mecanismos menos directos, más sutiles. Por ejemplo, no existen "esquinas", pero en el ángulo de Rivadavia y Angel Giménez, un cambio de carpintería y un espacio de doble altura señalan un punto singular en el edificio y la ciudad. De la misma forma, podríamos considerar la resolución de la "esquina" de A. Giménez y Rosario, la "recova" sobre Rivadavia o la ruptura de la línea municipal que impone el patio abierto¹. Nos preguntamos cómo se arriba a esta idea de relación con lo urbano que contiene en su interior una decidida renuncia a repetir la ciudad existente.

** Este artículo fue preparado en ocasión de la Exposición Homenaje a Wladimiro Acosta, realizada en la FAU-UNBA en noviembre de 1987.*

¹ Nos referimos a las resoluciones de la planta baja tal como fue construida originalmente (entre 1950 y 1954), diferente a la actual, que incluye modificaciones posteriores.

Además, creemos que la morfología del edificio evidencia una fuerte y singular tensión, que surge de la confrontación entre el gran cuerpo girado y curvo y la ortogonalidad de las calles, adoptada por los volúmenes más bajos. Pero lo sugestivo es la claridad con que esta confrontación se expone, tal como se observa en la planta baja y en la vinculación entre los diversos cuerpos en la composición volumétrica. Nos preguntamos por qué se ha desechado la posibilidad de recurrir a espacios de articulación que resolvieran las diferencias. Creemos que estas características sobre las que nos interrogamos se originan en que la propuesta es un intento de tensionar la estructura urbana tradicional, la ciudad de damero y loteo convencional hasta el límite de su resistencia, en dirección de otro tipo de ocupación del espacio. Lo interpretamos como un compromiso tenso entre alternativa y realidad que no puede sino absorber en su propia configuración los conflictos que tal compromiso supone.

El problema urbanístico es, por lo tanto, una de las cuestiones que nos plantea este edificio. No es casual que un producto semejante se origine en el trabajo de un equipo cuyas figuras centrales ya habían reflexionado sobre el fenómeno urbano y consideraban a la vivienda masiva como uno de los problemas principales de la ciudad moderna: Acosta y Bereterbide. El primero contaba con el conocimiento de la experiencia alemana, sus reflexiones sobre el clima, los proyectos de vivienda colectiva y las propuestas urbanas del City Block, reunidas en la obra **Arquitectura y Ciudad**, de 1936. El segundo había proyectado una serie de conjuntos de vivienda desde los primeros años posteriores a su graduación en 1919. De diversas maneras se encontraba desde 1922 vinculado a la gestión urbana, en el Departamento de Obras Públicas municipal, en la Oficina del Plan Regulador, en la Comisión del Código de Edificación o en el Plan para Mendoza. Pero teniendo en cuenta que es conocida la existencia de discrepancias entre ambos a propósito de este proyecto, nos preguntamos hasta qué punto podemos atribuir a Acosta la autoría del edificio tal como fue construido, considerando además que en **Arquitectura y Clima** esta obra no fue incluida. Esta es otra de las cuestiones que queremos plantear en relación con el edificio.

Entendemos que el problema urbanístico y la cuestión de la autoría están estrechamente ligados. En efecto, de la rápida enumeración de antecedentes de cada uno que realizamos anteriormente surge una consideración clave para nuestro análisis: en este proyecto se articulan dos experiencias diferentes de aproximación al problema de la ciudad: una, de propuestas de ruptura con las formas urbanas tradicionales, radicalizada, estricta y desarrollada a través de trabajos teóricos; otra, de gestión y reforma urbana, vinculada directamente a la intervención sobre el desarrollo real de la ciudad. Ambas tienen en común un carácter crítico frente a la existente; pero nos preguntamos qué es lo que ocurre cuando estos dos núcleos de experiencias diversas se confrontan sobre un mismo espacio, qué produce este tipo de articulación, qué aspectos del proyecto pertenecen a cada uno de ellos.

Nos ocuparemos centralmente del rol de Acosta y de los aspectos que hemos señalado, aunque las problemáticas que el edificio sugiere son mucho más vastas². Hemos creído encontrar respuestas para las preguntas que nos formulamos en la revisión del proceso de diseño de la obra, entre la formación del equipo en 1941 y el inicio de la ejecución en 1950 (revisión posibilitada en gran medida por la colaboración del arquitecto Felice), en relación con la producción de Acosta y Bereterbide.

En 1941, la Cooperativa **El Hogar Obrero** organiza un concurso privado para el proyecto de su octava casa colectiva. Se trataba de un proyecto complejo, ya que incluía, además de vivienda, servicios comunes, oficinas para administración, local comercial para la cooperativa de consumo, consultorios médicos, guardería, dependencias para actividades culturales y de difusión. Son invitados a participar, entre otros Fermín Bereterbide, el ingeniero Delpini, el Estudio Sánchez, Lagos y de la Torre, los ingenieros Franzetti y Justo (vinculados a la Cooperativa) y el Estudio Beordi Hnos. Bereterbide, por su parte, invita a dos jóvenes colaboradores de trabajos anteriores, Alfredo Felice y

² La obra plantea otros problemas –como el de la técnica– en la innovación e incorporación de materiales prefabricados y no tradicionales, y en la resolución estructural. También dejamos de lado las cuestiones referidas al promotor, el significado del edificio para la Cooperativa y las relaciones de los autores con el cooperativismo, temas que estamos desarrollando en nuestra investigación sobre El Hogar Obrero.

Juan Carlos Ruiz, a integrar el equipo de proyecto; poco después, interesado en el tema, se incorpora Acosta.

Las bases establecían una altura máxima de nueve pisos, que conducía a soluciones de alta ocupación del suelo; el equipo, al evaluar el problema, resuelve apartarse de las bases. El concurso se declara desierto, pero se realiza un nuevo llamado con algunos cambios en las bases, tales como la elevación de la altura a catorce pisos. El primer premio de esta segunda prueba se declara desierto nuevamente, hecho que indica las dificultades que planteaba el programa y la necesidad de tensar las posibilidades brindadas por el predio para resolverlo. Sin embargo, la propuesta del equipo al que nos referimos se selecciona como el mejor proyecto para continuar su desarrollo.

Este proyecto presentado inicialmente consiste en un cuerpo lineal con frente Este articulado a otros dos, más bajos, con frente a Rivadavia (viviendas) y a Rosario (oficinas) respectivamente, conformando una planta en L; un volumen bajo de comercios y un cuerpo de viviendas en dúplex con planta libre sobre la calle Angel Giménez, que limita a un patio interior.

Se trataba de una propuesta avanzada. Este carácter se evidencia claramente si se lo confronta con las formas en que la Comisión Nacional de Casas Baratas estaba planteando el problema. Por una parte, para barrios-parque se proponían pabellones exentos (Alvear, Rawson); por otra, para lotes urbanos, edificios pabellonales de planta en E o U (casa América, Patricios y Güemes). Estos últimos no siempre resolvían satisfactoriamente condiciones de orientación y asoleamiento. En este sentido, el valor del edificio radica en que logra resolver la habitación pabellonal en un predio urbano, a través de la concentración en vertical. Articulación entre pabellón y ciudad: aquí se propone una solución nueva a una cuestión central que planteaba el desarrollo de la casa colectiva.

Precisamente el pabellón central es uno de los elementos que proviene de la obra de Acosta; el otro es el bloque de viviendas en dúplex, que remite claramente a la casa colectiva Helios levantada sobre pilares, de 1934. El cuerpo central, en cambio, refiere a varias experiencias de Acosta, vinculadas

entre si. En primer lugar, el proyecto tiene analogías evidentes con sus investigaciones sobre vivienda colectiva y con la "vivienda mínima para Buenos Aires"³, de 1934-35. Se repite allí la misma concepción tipológica: edificación lineal, en bloques paralelos, con orientación norte o noreste. Las plantas se basan en la alineación de unidades sobre una circulación común, esquema que Acosta compara con otras posibilidades y considera finalmente como la más conveniente, ya que se resuelve con una cantidad mínima de circulaciones verticales. Estas son las analogías con el proyecto, pero también existen diferencias sustanciales: por una parte, se trata de edificios habitacionales, que no incorporan otro tipo de actividades, como por ejemplo el trabajo; por otra parte, no se trata de edificios urbanos.

La primera diferencia nos conduce a examinar otras experiencias teóricas de Acosta: las del City Block (1927-1935). En la variante 1 abandona la planta cruciforme en favor de un cuerpo lineal, al que podemos asimilar el proyectado para la Cooperativa. Ambos presentan similares proporciones y el tratamiento de la fachada es el mismo: aparecen en los extremos bandas opacas verticales que en el proyecto que analizamos articulan el cuerpo central y los dos volúmenes más bajos. Pero también en este caso existe una diferencia, ya que en esta variante de City Block el trabajo está concentrado en el basamento. En cambio, en la variante 2 plantea la yuxtaposición de vivienda y trabajo en bloques perpendiculares entre si, resolviendo la necesidad de condiciones de orientación diferenciadas para las dos funciones. Este parece ser el criterio que justifica el cuerpo de oficinas sobre la calle Rosario. La variante 2 que mencionamos es el paso anterior a la propuesta de City Block integral; en este último, el importante basamento de varios niveles ha desaparecido. El edificio ya no se apoya visualmente en los volúmenes bajos, sino que mantiene sus características formales hasta su arranque en planta baja. En el proyecto para la Cooperativa, la resolución es la misma: el volumen bajo de comercio no constituye un basamento, sino un bloque adosado, como el del City Block integral, variante b.

³ Wladimiro Acosta, **Vivienda y Ciudad**, Buenos Aires, 1936.

Creemos que hasta aquí llega Acosta en cuanto a la concepción general del edificio. La segunda diferencia que habíamos indicado entre sus investigaciones teóricas y el proyecto aún subsiste: se trata de edificios que no se incorporan a tejidos urbanos existentes. El propio desarrollo del City Block es sintomático: desde la primera propuesta de planta cruciforme, su carácter alternativo al desarrollo de la ciudad es manifiesto. Pero aún así, mantiene como base las dimensiones que podrían asimilarlo a la manzana de Buenos Aires, no modifica la estructura de la trama. El City Block integral, en cambio, se basa en el reconocimiento de que la sujeción al damero no puede conciliarse con los objetivos de las nuevas propuestas. "La ulterior evolución del concepto exige la modificación de la estructura urbana actual: la constitución del City Block integral". La propuesta que sigue a ésta es la ciudad lineal.

El camino de Acosta, alrededor de 1940, parece consistir así en una paulatina acentuación de su distancia con la ciudad real. Entonces, el problema que le plantea El Hogar Obrero es cómo volver a la ciudad: ¿Cuál puede ser la forma de un retorno que no signifique una renuncia, que no implique un retroceso, que no se convierta en una derrota para sus propuestas? No hay elementos en su obra hasta 1940 que nos indiquen una respuesta; creemos que ésta debe buscarse fuera de su producción. Arriesgamos una interpretación posible; es la experiencia de Bereterbide sobre la ciudad, el campo que permite la intervención de las propuestas teóricas de Acosta en Buenos Aires. Es Bereterbide quien se relaciona con el comitente, quien se vincula con la Municipalidad. Pero no nos referimos a la gestión solamente, creemos que él maneja una figura mediadora en lo específico arquitectónico. Nos referimos a los "edificios de altura sobreelevada", en los que trabaja alrededor del nuevo Código de Edificación de 1944. Se trata de un esquema que intenta conciliar la presencia de altas densidades con la necesidad de asoleamiento y de espacios abiertos. Se propone, entonces, la liberación de la altura de ciertos cuerpos de los edificios, retirados de los límites de los predios a través de patios abiertos. El proyecto responde a esta idea y el conocimiento afinado de la legislación y gestión urbana parecerían ser aportes de Bereterbide. La relación, hasta aquí, sería de carácter complementario.

La "vuelta a la ciudad", aparentemente, ha sido posible. El desarrollo posterior, que la Cooperativa desestima por un tiempo y se reanuda en 1948, consiste en trabajo y modificaciones sobre esta primera idea. Pero este desarrollo no fue pacífico. Por una parte, se busca optimizar las condiciones de asoleamiento. Así se decide girar el cuerpo central para obtener un frente Noreste en las viviendas; de una planta en L se llega a una planta en Z. Por otra parte, la necesidad de resolver en términos estructurales las solicitaciones provocadas por el viento aconseja curvar la planta del cuerpo central. Para resolver este problema se estudian propuestas diversas en el equipo: Acosta y Felice sugieren una curvatura cóncava hacia la calle; Bereterbide y Ruiz trabajan sobre una curvatura inversa. La forma en que se plantea el problema y los resultados obtenidos parecen recordar las experiencias de Hilberseimer sobre configuraciones de plantas pabellonales curvadas de formas diversas para la resolución de conjuntos de la misma densidad. Si tenemos en cuenta la relación de las investigaciones de Acosta con las de Hilberseimer, posiblemente conociera estos proyectos⁴. La solución finalmente ejecutada y la que pasó al proyecto definitivo fue la de Bereterbide; constituyó el motivo central de polémica entre ambos. Con respecto al proyecto inicial, el resultado fue que el giro del volumen central y la curvatura modificaron la relación con el bloque bajo del comercio y su articulación con los volúmenes ubicados sobre las calles.

Con respecto a las células del proyecto definitivo, hemos indicado que el esquema general de plantas responde a las propuestas de Acosta. El traslado a la fachada de las relaciones indicadas por la célula en la planta es también un elemento presente en sus propuestas de vivienda colectiva. Sin embargo, la organización de las unidades es diferente, ya que Acosta siempre ubica cocina y baño enfrentados. La contigüidad de los servicios y la circulación de acceso son elementos que nos sugieren que las células fueron proyectadas por Bereterbide, pues en el conjunto Los Andes y en el de Parque Patricios procede con el mismo criterio. Sin embargo, con respecto a estas últimas existe una diferencia fundamental: tienen doble orientación porque se ubican de forma diferente en la distribución general de la planta. Su traslado a otro tipo de planta produce la

⁴ Este tema fue analizado por Pancho Liernur, "Wladimiro Acosta y el Expresionismo alemán", **Wladimiro Acosta. 1900-1967**, Catálogo de exposición, FAU-UNBA, Buenos Aires. 1987.

alteración de las proporciones que se observa: se aumenta la profundidad y se disminuye el ancho, en favor de lograr un mayor rendimiento de la planta.

El bloque de viviendas en dúplex es eliminado, por lo tanto el patio pierde el control sobre la línea municipal de la calle Giménez. El aumento de altura – de dieciséis a veintidós pisos– transforma las proporciones originales entre ancho y alto del cuerpo central y entre su altura y la de los cuerpos laterales. Se hacía necesario obtener un mayor rendimiento del terreno; la situación económica varió a lo largo del tiempo de proyecto y obligó a revisar la relación entre costos, rentas e ingresos posibles a través de alquileres. El edificio, a medida que iba respondiendo a mayor cantidad de condicionantes, se transformaba. Para resolver más problemas, aceptaba tensionarse; su resistencia es mérito exclusivo del talento de los proyectistas.

Finalmente, nos interesa retomar el tema de la "distancia" entre el edificio y la ciudad, a propósito de dos cuestiones: el particular carácter de la curvatura y el problema del alto del cuerpo central.

Con respecto al primero, los pabellones curvos son prácticamente un "lugar común" en la arquitectura de los años 30 y 40; para indicar simplemente un ejemplo en nuestro país muy similar a la solución finalmente adoptada en El Hogar Obrero, podemos ver el pabellón de vivienda colectiva del Barrio Parque de Stock y Olezza de 1932. Pero creemos que el caso que nos ocupa se aparta de las formas de utilización frecuente o típica de este tema. En efecto, las curvaturas aplicadas a pabellones aparecen generalmente subrayando algún tipo de criterio topográfico. En los cuerpos exentos (pensamos en las *siedlungen* alemanas, por ejemplo) indican un tipo de relación con el paisaje o resuelven un cambio de dirección del conjunto. En predios urbanos (pensamos en un edificio de Mendelsohn, por ejemplo) subrayan formas sugeridas por los límites del terreno o conforman un vacío. Ninguna de estas posibilidades se desarrolla en nuestro caso; al responder a cuestiones técnicas ajenas a todo aspecto espacial, topográfico u orgánico, la curva pierde estos contenidos. Asumiendo en este sentido cierto grado de abstracción –que vuelve a emparentarla con los ejercicios de Hilberseimer que mencionamos–, aporta al edificio un "plus"

formal que consiste en su particular carácter plástico. Pero subraya su distancia con el sitio, antes que su integración con él.

Con respecto a la segunda cuestión, la altura del edificio, nos encontramos nuevamente frente a una situación paradójica. Un edificio pensado en función del asoleamiento termina ensombreciendo su entorno; en este caso es la obra quien tensiona a la ciudad. Pareciera reclamar la desaparición de los lotes y construcciones vecinas, para aceptar, a lo sumo, en la misma manzana, otro pabellón, simétrico y distante. La "vuelta a la ciudad" no es simple. Pero tampoco imposible. Entre 1942 y 1943, Acosta proyecta la casa de renta de Figueroa Alcorta. En una escala mucho menor, con problemas más sencillos para resolver, vuelve a ensayar el emplazamiento original del pabellón de la Cooperativa, la planta en L.

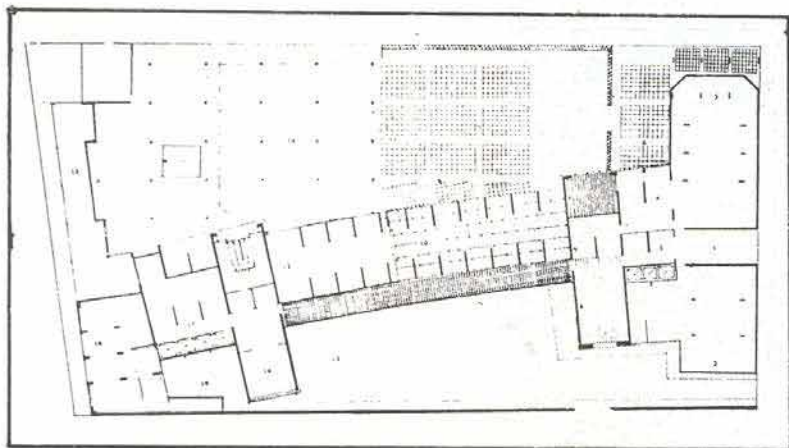
Su aproximación a la ciudad ha cambiado con respecto a experiencias anteriores: para verificarlo basta comparar la obra de Figueroa Alcorta con las casas para renta que presenta en *Arquitectura y Ciudad*. Se trata de plantas absolutamente convencionales y el propio Acosta advierte las razones al lector: "La casa de renta ha dejado, casi, de constituir en Buenos Aires un problema de arquitectura (...) el 'contenido arquitectónico' de la casa porteña de renta llega a reducirse a un problema de fachada, de revestimiento, de careta. No ofrece ningún interés teórico y, por lo tanto, se le dedica muy poco lugar en este libro". La obra de Figueroa Alcorta demuestra que en 1942 su actitud hacia el mismo programa era diferente, que existía confianza en poder recuperarlo como "problema de arquitectura", al menos en un caso aislado. Pareciera que la experiencia del edificio para la Cooperativa fue el ámbito donde comenzó a ensayar esa nueva actitud.

ANAHI BALLENT

Notas sobre el autor

Nace en Tandil, Buenos Aires, Argentina, en 1956. Se gradúa como arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (1981), casa de altos estudios en la que actúa posteriormente como docente de Historia de la Arquitectura I y II. Becaria del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) e investigadora del Programa de Estudios Históricos de la Construcción del Habitar del CESCA (Centro de Estudios de la Sociedad Central de Arquitectos). Es docente de Problemas de Arquitectura Contemporánea e investigadora y secretaria técnica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzo" en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Acosta en la ciudad: del City Block a Figueroa Alcorta. El edificio para "El Hogar Obrero"



1

Edificio "El Hogar Obrero", avenida Rivadavia, calles Angel Giménez y Rosario, Buenos Aires, 1941-1950, obra de los arquitectos Wladimiro Acosta, Fermín Beretebide y Alfredo Felice y el señor Juan Carlos Ruiz.

1

Planta.

2

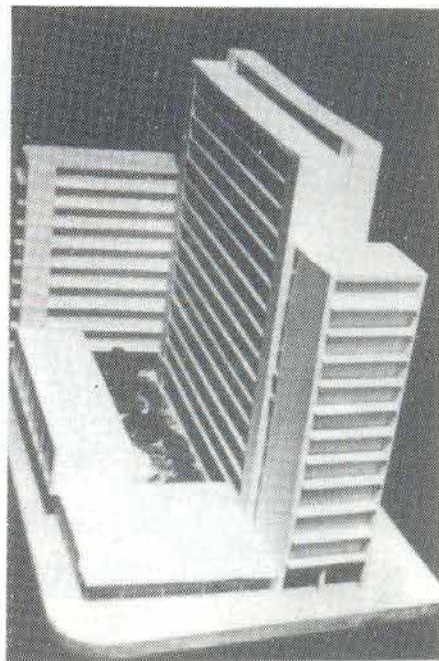
Vista desde la avenida Rivadavia.

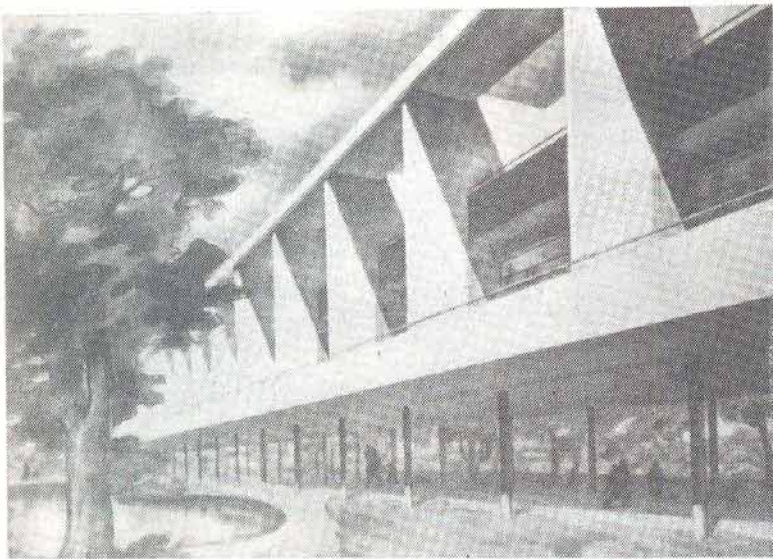
3

Maqueta del primer proyecto.



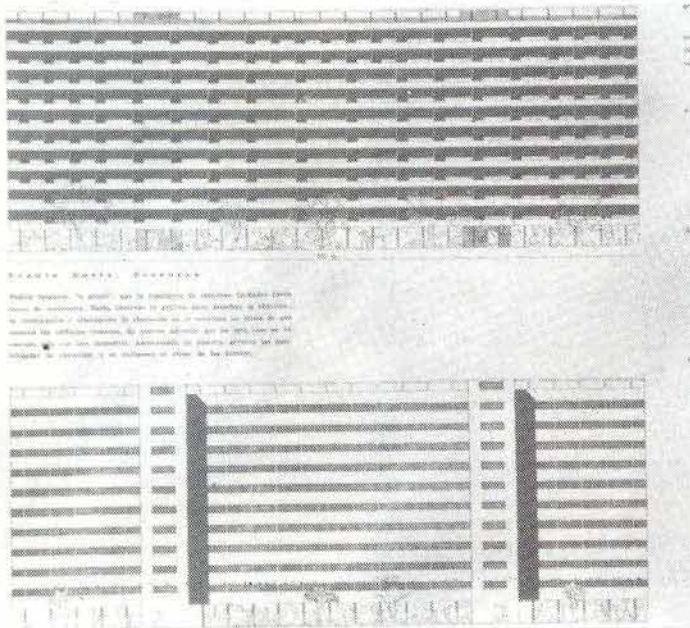
2





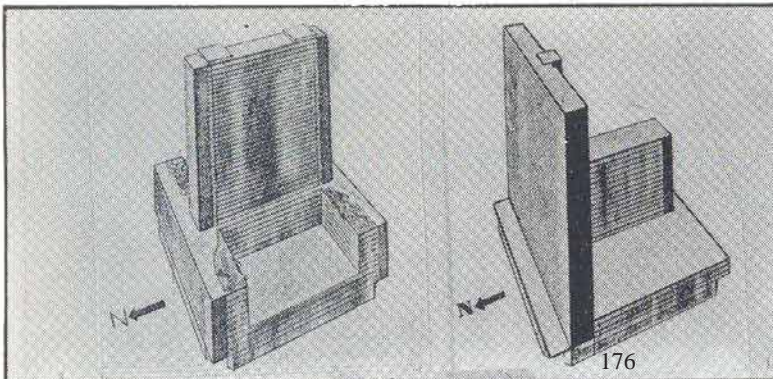
4

4
Casa colectiva Helios sobre pilotes, 1934, arquitecto Wladimiro Acosta.



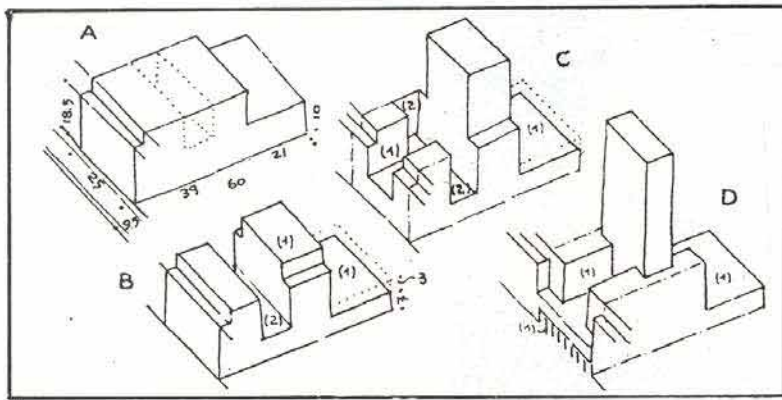
5

5
Vivienda colectiva, 1934-1935, arquitecto Wladimiro Acosta. Vistas.



6

6
City Block, variantes 1 y 2, arquitecto Wladimiro Acosta.



7
Esquemas de edificios de altura sobreelevada,
arquitecto Fermín Berterebide.

8
Casa de renta en Figueroa Alcorta, Buenos
Aires, 1942-1943, arquitecto Wladimiro Acosta.



Índice

Correspondiente a la versión digital. No se corresponde con la impresa.

Pancho Liernur Presentación	7
Alberto Petrina Editorial	9
Ramón Gutierrez Reflexiones para una historia propia de la arquitectura americana.	12
Roberto Fernández Historia y teoría en la arquitectura de la ciudad iberoamericana.	32
Pancho Liernur Juncal y Esmeralda, Perú House, Maison Garay: fragmentos de un debate tipológico y urbanístico en la obra de Jorge Kalnay.	70
Margarita Gutman Noel: ese desconocido.	90
Horacio Pando Distribución de las tierras de Garay.	113
Daniel Schávelzon Cambio y transformación: la restauración arqueológica en América Latina entre 1970 y 1980.	136
Anahí Ballent Acosta en la ciudad: del City Block a Figueroa Alcorta. El edificio para el “Hogar Obrero”.	165
Adrián Gorelik La arquitectura de YPF: 1934-1945. Notas para una interpretación de las relaciones entre Estado, modernidad e identidad en la arquitectura argentina de los años 30.	178
María Isabel de Larrañaga y Alberto Petrina Arquitectura de masas en la Argentina (1945 – 1955): hacia la búsqueda de la expresión propia.	202
<i>Apéndice</i> Fernando Aliata Arquitectura de servicios y Antigüedad clásica. El “Macellum de Giuseppe Jappelli en Padua (1818 – 1826)	225

